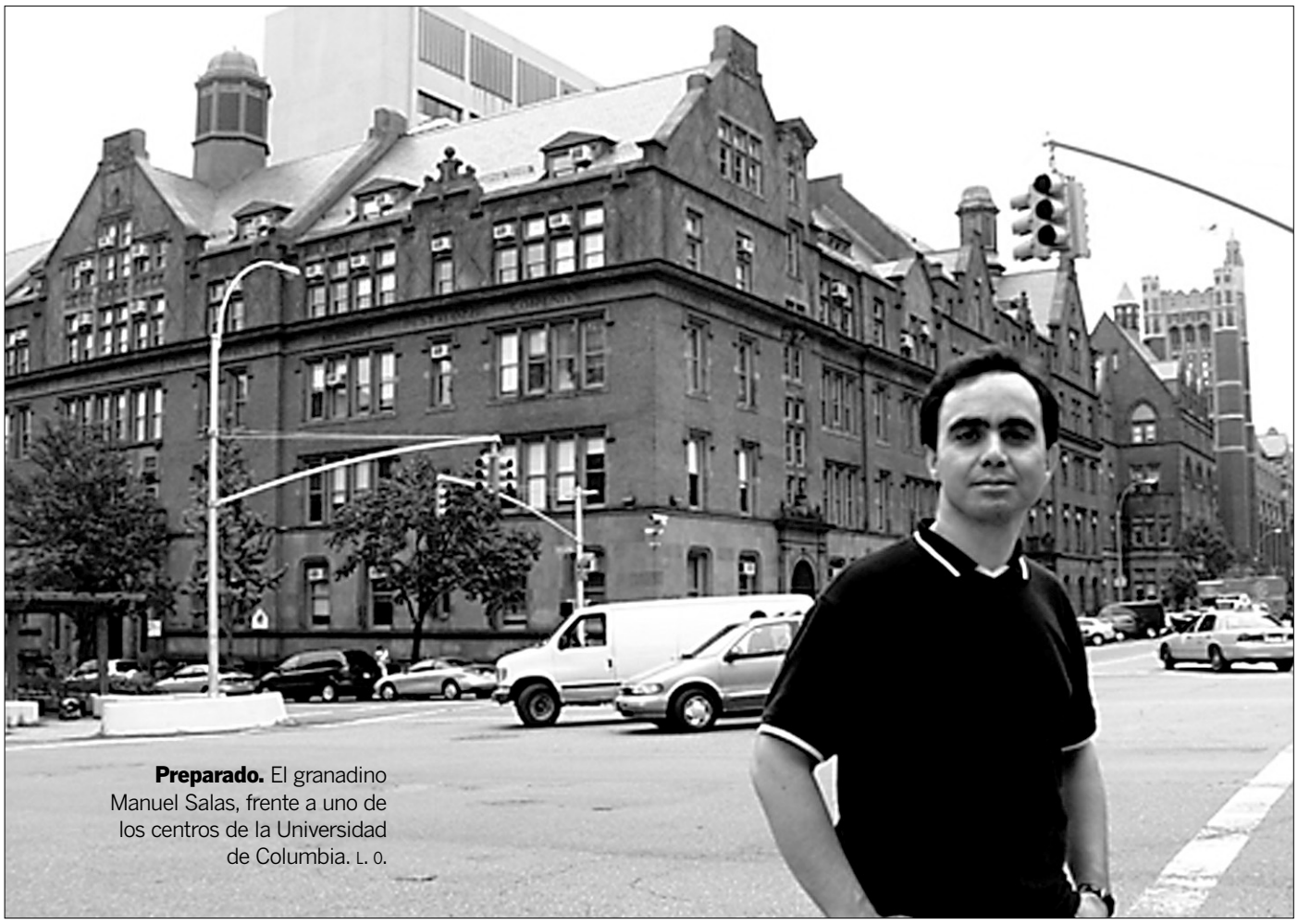
Ciudadanos

Investigadores granadinos comentan su día a día en dos de las universidades más prestigiosas del mundo. Fueron becarios del exclusivo programa Fulbright, por el que han pasado 30 premios Nobel. POR E. FUENTES



Preparado. El granadino Manuel Salas, frente a uno de los centros de la Universidad de Columbia. L. O.

"El asesinato de John Lennon me cogió en Yale"

▸ Será difícil que el catedrático Miguel Jerez Mir olvide el año académico de 1980/1981, curso en el que ingresó en la Universidad de Yale tras concluir la tesis doctoral que había estado realizando como profesor ayudante en la Universidad de Zaragoza. En Estados Unidos vivió la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de la nación más poderosa del mundo. También allí le cogió el golpe de estado de Tejero y hasta el asesinato de John Lennon. El catedrático recuerda sus frecuentes desplazamientos a Nueva York desde New Haven, ciudad en la que se encuentra el campus. Elogia el programa Fulbright y asegura que le ha abierto muchas puertas. Creado en 1946, cincuenta años después contaba ya con 250.000 participantes, entre los que se encuentran destacados representantes del mundo de la ciencia y de la educación –más de 30 premios Nobel–, de la política y del arte –creadores e intérpretes–, y de la administración y la empresa.

Un pasaje al conocimiento

▸ Manuel Salas Velasco nació en Otura. Estudió en Granada, donde recibió una formación más o menos convencional. Aplicado, de mente inquieta, es la viva prueba de que nada es imposible en este mundo si uno pone todo el empeño. Ha sido alumno de Columbia, situada en la parte alta de la lista de universidades más prestigiosas del planeta. El urbanismo extremo que se divisaba desde la ventana del apartamento de la calle 107 Este de Nueva York, donde se estableció por dos años y por el que pagaba 1.200 dólares mensuales, nada tenía que ver con el panorama que se abría frente a su casa de Otura. El cambio, contado de esta forma, genera vértigo. El economista de la Universidad de Granada practicó con varios saltos leves antes de embarcarse en el gran proyecto que había soñado durante años. Su toma de contacto con el ambiente académico estadounidense se había producido tres cursos antes en Stanford, a donde llegó con una beca de tres meses. Cubrió las expectativas, pero no la meta, que apuntaba mucho más alto. Como ya ocurría al otro lado del Atlántico, quería que sus conocimientos en economía sirvieran para mejorar y encontrar respuestas a problemas educativos. Los mejores en la materia se encontraban en Columbia. El catedrático Henry Levin figuraba como uno de los principales referentes. Tenía la obligación de aspirar a lo máximo, según cuenta, lo que significaba aprender con él. Un proyecto de largo recorrido de este calibre no es algo que todo el mundo esté en condiciones de asumir. "Hay estudiantes que hasta sacan un préstamo para poder costeárselo. Y eso después de superar el rígido filtro de admisión", explica.

De todos los medios posibles para alcanzar el sueño, las becas Fulbright, uno de los programas de ayudas formativas más relevante, exclusivo y exigente con el que cuentan los titulados universitarios, se presentaba como el vehículo más directo y completo para desembarcar en Columbia.

Con el doctorado bajo el brazo y el interés reconocido del profesor Levin, con el que ya había contactado, por la iniciativa investigadora del granadino, Manuel se presentó en Madrid para defender su proyecto y enfrentarse a las duras pruebas de la comisión que tenía que aprobar su inclusión en este programa de intercambios educativos de alto nivel. España se incorporó hace medio siglo. Desde 1946, cuando se creó, más de 30 premios Nobel han pasado por él.

"Montarme en este tren se presentó como una cuestión imprescindible y prioritaria para mí. La beca ha supuesto el empujón que me ha permitido conocer a fondo el campo en el que desarrollo mi carrera, el de la Economía de la Educación, un ámbito con mucho recorrido en Estados Unidos, pero poco conocido en nuestro país".

Aunque resalta su jugosa dotación económica, asegura que una experiencia de este calibre difícilmente se puede cuantificar en términos monetarios: "La historia no se reduce, ni mucho menos, a pisar una universidad de renombre –Yale, Columbia, Harvard o Princeton son sólo algunas de las ofrecidas por Fulbright–. Hablo de algo mucho más importante, de una oportunidad única para encontrarme en un ambiente de profunda intelectualidad".

Salas incide en esto último, pues asegura que una de las cosas que más le impresionaron fue la inmensa maquinaria de conocimiento que mueven instituciones como ésta: "Hay charlas, seminarios, cursos... Todos los días de la semana. Nunca paran. La competitividad por el conocimiento, por la investigación, es brutal".

"Estos centros son cazadores de talentos. Les da igual tu procedencia, condición, cultura, etc. En el campus había indios, africanos, europeos... Si tienes algo brillante que ofrecer, eres válido para ellos", relata el docente de Ciencias de la Educación, quien no oculta que experiencias de este calibre dejan un poso muy fuerte: "Ya empiezo a tener el mono de volver". Sería injusto no referirse a los matices negativos de la historia, un aspecto que Manuel identifica de lleno con la frialdad en las relaciones humanas que se imponen en esta nación: "Resulta complicado atravesar la barrera social. Que te invitaran a cenar unos compañeros era algo excepcional en Nueva York,

"Estos centros son cazadores de talentos. Les da igual su procedencia, cultura o condición"

Más datos

Becas Fulbright

Programa pionero en la afirmación de la educación intercultural como parte integral de los intercambios internacionales y como base de proyectos que se orienten a la búsqueda de la paz. El grado de excelencia de sus becas lo hace único.

Web

https://www.fulbright.es/